

Crónica zoológica de la 1ª vuelta al mundo



José María
Cazcarra

Estatua de Antonio Pigafetta
erigida en 1980 en la isla
filipina de Cebú.





Con motivo del V Centenario de la expedición comandada por Magallanes, el MNCN ha preparado una exposición virtual para la plataforma Google Arts & Culture. A partir de la crónica del viaje escrita por el italiano Antonio Pigafetta hemos tratado de identificar los animales que encontraron en su travesía ilustrándolos con ejemplares de nuestras propias colecciones. Este artículo es nuestra propia crónica de algunas de las complejidades que encontramos durante la preparación de esta exposición, para la cual tuvimos que realizar un minucioso estudio histórico, zoológico, lingüístico y literario.

El mundo no volvería a ser el mismo. Unos 250 hombres, las fuentes varían respecto al número exacto, partieron de Sanlúcar de Barrameda el 10 de agosto de 1519 a bordo de cinco naos llamadas Trinidad, San Antonio, Concepción, Santiago y Victoria. Al mando de Fernando de Magallanes, iban a emprender uno de los viajes más trascendentales de la historia. En palabras del economista Adam Smith: “El descubrimiento de América y el paso hacia las Indias orientales a través del Estrecho de Magallanes son los dos acontecimientos más grandes e importantes registrados en la historia del género humano.”

Sin embargo, semejante hazaña iba a tener un coste muy elevado que la gran mayoría de la tripulación pagaría con su vida. El 6 de septiembre de 1522 llegaron a España 18 hombres desnutridos, enfermos y harapientos, pilotando una nao, la Victoria, que hacía aguas por doquier. Durante la travesía perdieron a la mayoría de sus compañeros. Algunos desertaron y otros fueron captura-

dos por los portugueses, pero la mayoría pereció por hambre, enfermedad o de forma violenta. Toda una odisea que conocemos de primera mano gracias a un cronista excepcional.

Antonio Pigafetta era un joven caballero italiano, oriundo de Vicenza, que se embarcó en la expedición buscando fama y aventuras. Llegado a la corte española en compañía del nuncio papal Francesco Chieragati, tuvo noticias de la expedición que se estaba preparando en Sevilla y decidió enrolarse bajo las órdenes de Magallanes. No era mariner, pero sus conocimientos en astronomía y lenguas, y su gran interés debió granjearle las simpatías del comandante portugués. Un afecto que muy posiblemente acabase evolucionando en una buena amistad, algo que podemos inferir de las propias palabras de Pigafetta.

Y es que nuestro cronista, sin unas obligaciones específicas asignadas, tuvo tiempo para observar con detalle y dejar por escrito una narración minuciosa de lo mucho que aconteció durante el

viaje. Una seductora y evocadora crónica de las peripecias que vivieron aquellos hombres que, con el objetivo de encontrar fortuna al otro lado del mundo, partían a un destino más que incierto. Un texto a caballo entre la literatura medieval y el incipiente entusiasmo por la observación científica propio de la edad moderna.

Será esta capacidad para describir todo lo que veía y acontecía a su alrededor, la que dota al texto de Pigafetta de una importancia capital dentro de la historia del conocimiento humano. Nada se escapaba a su pluma: la geografía de las nuevas tierras, la desconocida fauna que iban encontrando, las diferentes culturas con las que entraban en contacto o las lenguas que hablaban estos pueblos remotos. Sin duda un testimonio que, a pesar de haber sido escrito hace 500 años, sigue provocando hoy en los lectores la misma fascinación que debió causar entonces.



Fachada de la **Biblioteca Ambrosiana**, Milán.





Un texto con una compleja historia

A su llegada a la corte española, Pigafetta entregó un diario de su día a día durante la expedición al rey Carlos V. Un libro del que no se conoce su paradero. En 1525 se publicó una primera edición reducida en francés. Según creen muchos estudiosos, Pigafetta habría entregado un resumen de

su diario en italiano a la reina Luisa de Saboya, la cual habría pedido después que se tradujese al francés. A partir de esta versión francesa se elaboraron todas las ediciones y traducciones hasta finales del siglo XVIII.

En 1800, Carlo Amoretti publicó en italiano una nueva edición basada en un manuscrito descono-

“Nuestro cronista, sin unas obligaciones específicas asignadas, tuvo tiempo para observar con detalle y dejar por escrito una narración minuciosa de lo mucho que aconteció durante el viaje”



Mapa del estrecho de Magallanes realizado por Jodocus Hondius en 1606.

cido hasta entonces. Encontrado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, este manuscrito era más extenso que la edición francesa y abría nuevos interrogantes sobre los orígenes de ambas ediciones. Dicho manuscrito está dedicado al Gran Maestre de la Orden de Rodas, Philippe Villiers de l'Isle-Adam, quien supuestamente podría haberle animado a publicar sus vivencias.

A partir de ese momento, se realizaron multitud de traducciones basadas en la edición de Amoretti, la cual, aunque de un mérito innegable, transformó en no pocos detalles el manuscrito original. Ya en el siglo XX se fueron realizando nuevas ediciones que partían directamente del manuscrito ambrosiano y no de la edición de Amoretti, algo que ha provocado que hoy tengamos versiones bastante distintas de la crónica de Pigafetta. Como curiosidad, decir que la primera edición en castellano no llegaría hasta 1888 de la mano de José Toribio Medina y no fue impresa en España, sino en Chile.

Así que cuando nos pusimos manos a la obra y empezamos a recopilar información para nuestra



“Cuando hablaba de gatos maimones, Pigafetta con toda probabilidad se refería al tití león dorado, un pequeño primate que actualmente se encuentra en peligro de extinción”

exposición, nos dimos de bruces con una situación que no esperábamos. Y es que las distintas ediciones que podemos encontrar hoy en día, tanto en las librerías como online, pueden llevar a confusiones cuanto menos curiosas.

El tití, un gato muy mono

Una de las actividades favoritas de Pigafetta fue sin duda estudiar y describir los hábitos de vida, las vestimentas y las tradiciones de los diversos pueblos que iban encontrando en su travesía. Son muy numerosos los pasajes de su crónica dedicados a este menester. Uno de los primeros ejemplos lo encontramos a la llegada de la expedición a tierras del actual Brasil. Algo que le llamó la atención allí, fue la presencia de unos pequeños animales que los indios tenían como mascotas. En palabras de Pigafetta “...tienen unos gatos maimones parecidos a los leones, pero amarillos, que son bellísimos”. El término “gatti maimoni” usado por Pigafetta, ha llevado a que en muchas traducciones estos animales aparezcan identificados como pequeños felinos. De hecho, hay varias especies de pequeños felinos en la zona que quizás podrían ser domesticados y cuyo pelaje es mayormente amarillento, como el margay, el colocolo, el jaguarundi o el gato de Geoffroy.

Sin embargo, si buscamos el origen del térmi-

no, veremos que Pigafetta se refería en realidad a primates. Por ejemplo, el licenciado Gerónimo de Huerta, en su traducción de 1624 de la Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, al hablar de los cercopitecos (palabra de origen griego que quiere decir mono con cola) dice: “A estos llaman los italianos gatos maimones”. De hecho, la palabra maimón aparece incluso en el diccionario de la Real Academia Española con el significado de mico, algo que tendría sus orígenes en la palabra árabe maymun. Así que Pigafetta estaría hablando con toda probabilidad del tití león dorado, *Leontopithecus rosalia*, un pequeño primate que hasta hace unos años se seguía capturando para su venta como mascota y que actualmente se encuentra en peligro de extinción.

¿Quién mata a las ballenas?

En ocasiones, Pigafetta narra historias que le han contado los habitantes de las distintas zonas que van visitando. Es así como a su paso por Cebú, en las Filipinas, escucha una historia sobre unos animales que son capaces de matar a las ballenas de un modo asombroso. Según explica nuestro cronista, estos animales serían engullidos por los cetáceos, tras lo cual encontrarían su camino hasta el corazón y lo devorarían. Tras ello, la ballena acabaría varada en la playa y junto a los restos de su corazón se encontraría a los



Mono tití león dorado, *Leontopithecus rosalia*.

seres culpables de su muerte. Este misterioso animal se llamaría “laghan” y dependiendo de unas ediciones u otras lo podemos encontrar identificado como un pájaro o como un molusco.

En el manuscrito ambrosiano dicho animal aparece denominado con la palabra “corniollí”, la cual tiene como veremos una etimología algo compleja. Ya en 1552, Francisco López de Gómara en su Historia General de las Indias dice “...unas aves como grajas, que llaman laganas, las cuales se ponen a la boca de las ballenas y se dejan tragar, y como se ven dentro, cómenles los corazones y mátanlas”. Está claro que López de Gómara tuvo acceso al texto de Pigafetta y en su trans-





Nautilo de Palaos,
Nautilus belauensis.

cripción identificó “corniolti” con unas aves de la familia de los córvidos. Es lo mismo que pensó Carlo Amoretti en 1800, que en su edición escribe “corvi” y más tarde los denomina “uccelli”, pájaros. Sin embargo, Amoretti se contradice a sí mismo cuando en otra parte de la crónica, al aparecer de nuevo “corniolti” referida esta vez a unos adornos, añade a pie de página “los corniolti creo que son conchas...”. Será más tarde, con editores como Andrea Canova o Mario Pozzi, cuando se impondrá la identificación del laghan como un molusco. Así que, ¿qué clase de animal mataba a las ballenas? ¿Cuervos o moluscos?

Actualmente, “corniolti” no existe en el diccionario italiano, aunque algunos autores lo traducen literalmente por “pequeños cuernos”. Si existe “corniolo”, que se refiere al cornejo, un arbusto de la familia de las cornáceas. Curiosamente, corneja es en castellano un pequeño córvido que habita en Europa y Asia. Algo similar ocurre en francés, donde la palabra “corneille” significa cuervo. Será sin embargo en los vocabularios que recogió el propio Pigafetta durante la travesía, cuatro listas de términos utilizados por los habitantes de Brasil, Patagonia, Filipinas e Islas Molucas, donde podremos encontrar una pista

“Nada se escapaba a su pluma: la geografía, la desconocida fauna que iban encontrando, las diferentes culturas con las que entraban en contacto o las lenguas que hablaban estos pueblos”

sustancial. En su vocabulario moluqueño podemos ver la palabra “corniolti” con su equivalente nativo, la palabra “ceput”, que podría estar relacionada con la palabra malaya “siput”, la cual significa caracol o concha.

Pero es la palabra “laghan” la que nos da la pista definitiva. La palabra lagang identifica en la lengua bisaya, propia de Filipinas, al Nautilus, un molusco cefalópodo. Aunque ya en desuso, los pescadores de la isla filipina de Cebú son capaces de identificar esta palabra todavía hoy, ya que los nautilus fueron en un tiempo una captura muy apreciada por su alto valor estético. De hecho, el museo Sugbo de Cebú inauguró hace unos años una exhibición titulada *Lagang: el arte perdido*, la cual hacía un repaso a la utilización artística de las conchas del nautilus. Un arte que también se dio aquí en Europa, con ejemplos tan bellos como la copa de nautilo del siglo XVI que podemos encontrar en el Museo Lázaro Galdiano.

Así que el animal que según las historias contadas por los lugareños mataba a las ballenas sería con toda probabilidad el nautilus. Algo que en todo caso crea más interrogantes sobre cuales serían las bases reales que sirvieron para crear esta leyenda.



“Aunque hemos podido identificar muchas especies descritas por Pigafetta, resulta del todo imposible ser categóricos a la hora de nombrar no pocas de las especies que menciona”

¿Tortugas o moluscos?

A su paso por la isla de Balabac, al sur de la actual Palawan, los expedicionarios tuvieron que hacer una parada de 42 días para aprovisionarse y reparar las naves. Durante este tiempo, Pigafetta observó una gran variedad de asombrosas especies animales. Grandes cocodrilos, cerdos salvajes que nadaban de una isla a otra, pequeños peces acorazados con cuernos, hojas que tras caer de los árboles parecían cobrar vida... Especies que hemos podido identificar en nuestra exposición basándonos en la fauna actual de esas islas y las cándidas pero certeras descripciones de nuestro cronista.

Sin embargo, una especie que los expedicionarios encontraron en esta zona ofrece de nuevo dudas en cuanto a su identificación. Según Pigafetta: “También hay... ostras y moluscos de muchas clases. Entre estos últimos encontramos dos [tan grandes] que la carne de uno pesó veintiséis libras y la del otro cuarenta y cuatro”. La palabra molusco, empleada en la mayoría de ediciones modernas, ya es de por sí poco específica, ya que engloba a unas 100.000 especies actuales, dentro de las cuales encontramos por ejemplo caracoles, babosas, calamares, pulpos, almejas u ostras. Por lo cual resulta complicado averiguar qué animales fueron los que capturaron. Y no todo acaba ahí, ya

Almeja gigante, *Tridacna gigas*, y vieira, *Pecten maximus*, en el Museo de Historia Natural de Londres



que en la edición de Amoretti encontramos lo siguiente: “ostriche e testuggini (tortugas) enormi”.

¿Tortugas o moluscos? La diferencia es notable, así que de nuevo buscamos el origen de esta divergencia en el manuscrito ambrosiano y allí encontramos lo siguiente: “ostriche et cape de diverse sorte”. La palabra “cappe” tiene varios significados en italiano, pero en zoología se refiere a un molusco bivalvo de la familia Veneridae. Conocidas como almejas de Venus, existen más de 500 especies que viven en agua salada. De hecho, “capasanta” o “capa santa” en italiano (plural “cape sante”) significa vieira y su nombre deriva de la concha típica que llevaban los peregrinos del camino de Santiago enganchadas a sus capas de viaje. Así que parece claro que Pigafetta se refería

a algún tipo de molusco bivalvo. ¿Por qué Amoretti lo tradujo como tortugas? Es solo una teoría, pero quizás se basase en la relación entre “capo” y “testa”, palabras sinónimas que significan cabeza, siendo la segunda la raíz de la palabra “testuggine”.

“Las leyendas describían un animal que mataba a las ballenas introduciéndose dentro de su cuerpo y devorando su corazón. Con toda probabilidad, el animal al que hacían referencia esas leyendas era el nautilus”



Vizcacha de la sierra, *Lagidium viscacia*.

Sea como fuere, esta divergencia ha provocado que según la edición que leamos de la crónica de Pigafetta, los marineros habrían capturado dos grandes tortugas o dos moluscos gigantes. Ninguna de las dos opciones es descabellada, pero el estudio etimológico de las palabras utilizadas en el manuscrito ambrosiano nos empuja a apostar por la segunda.

Un estudio complejo y apasionante

Resulta del todo imposible ser categóricos a la hora de nombrar no pocas de las especies que aparecen mencionadas en la crónica de Pigafetta. Hemos visto en este artículo cómo la compleja historia de los manuscritos originales, sumada a la enorme cantidad de traducciones y ediciones por las que han pasado, ha provocado curiosas discrepancias. Sin embargo, en otras ocasiones la dificultad a la hora de identificar un animal viene de la escasa información aportada en las descripciones o de la aparente imposibilidad de encontrar dicho animal habitando en el lugar que Pigafetta asegura.

Sirva como muestra el caso de los conejos “mucho más pequeños que los europeos” que los expedicionarios vieron en la Patagonia. Si bien es cierto que hoy en día es común encontrar conejos en América, hay que tener en cuenta que estos animales fueron llevados allí por los europeos. Estos roedores llegaron ya en 1493 con Colón, pero su introducción en el cono sur americano sería posterior con la llegada de nuevas expediciones a esas zonas. Se ha propuesto que Pigafetta podría estar hablando de las maras de la Patagonia, pero estas tienen un tamaño muy superior a nuestros conejos europeos, además de patas y orejas muy distintas. Según nuestra investigación, el cronista italiano podría estar hablando de las vizcachas de la sierra, *Lagidium viscacia*, un roedor muy común en la zona que a pesar de pertenecer a la familia de las chinchillas, tiene un parecido muy considerable con los conejos.

Ejemplos como este han sido muy comunes

“Hay numerosas historias tras las más de 30 especies animales que describe Pigafetta. Hemos resumido de forma amena algunas de ellas para que acompañen las imágenes del MNCN”

en la preparación de esta exposición, dotando a nuestra investigación de un aspecto tan complejo como apasionante. Son numerosísimas las historias que hemos descubierto detrás de las más de 30 especies animales que aparecen en la crónica de Pigafetta, muchas de las cuales hemos intentado resumir de forma amena para que acompañen las imágenes de alta calidad de nuestro servicio de fotografía. Esperamos que el público disfrute del resultado final tanto como nosotros lo hemos hecho de su elaboración y que perciban el cariño con el que hemos intentado tratar una historia que es historia de todos.

Biografía

Pigafetta, A. *La primera vuelta al mundo* (Isabel de Riquer, trad.). Alianza Editorial. Madrid. 2019.

Pigafetta, A. *Primo viaggio intorno al globo terraqueo* (Carlo Amoretti, trad.). Stamperia di Giuseppe Galeazzi. Milán. 1800.

Pigafetta, A. *Noticia del primer viaje en torno al mundo* (facs.). Ediciones Grial. Valencia. 1998.

López de Gomara, F. *Historia general de las Indias*. Orbis. Barcelona. 1985.

